

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 15 DE JULIO DE 1917



NÚM. 166

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS Son de tela roja con letras de oro. Precio: una peseta las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid. Los de provincias puede mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

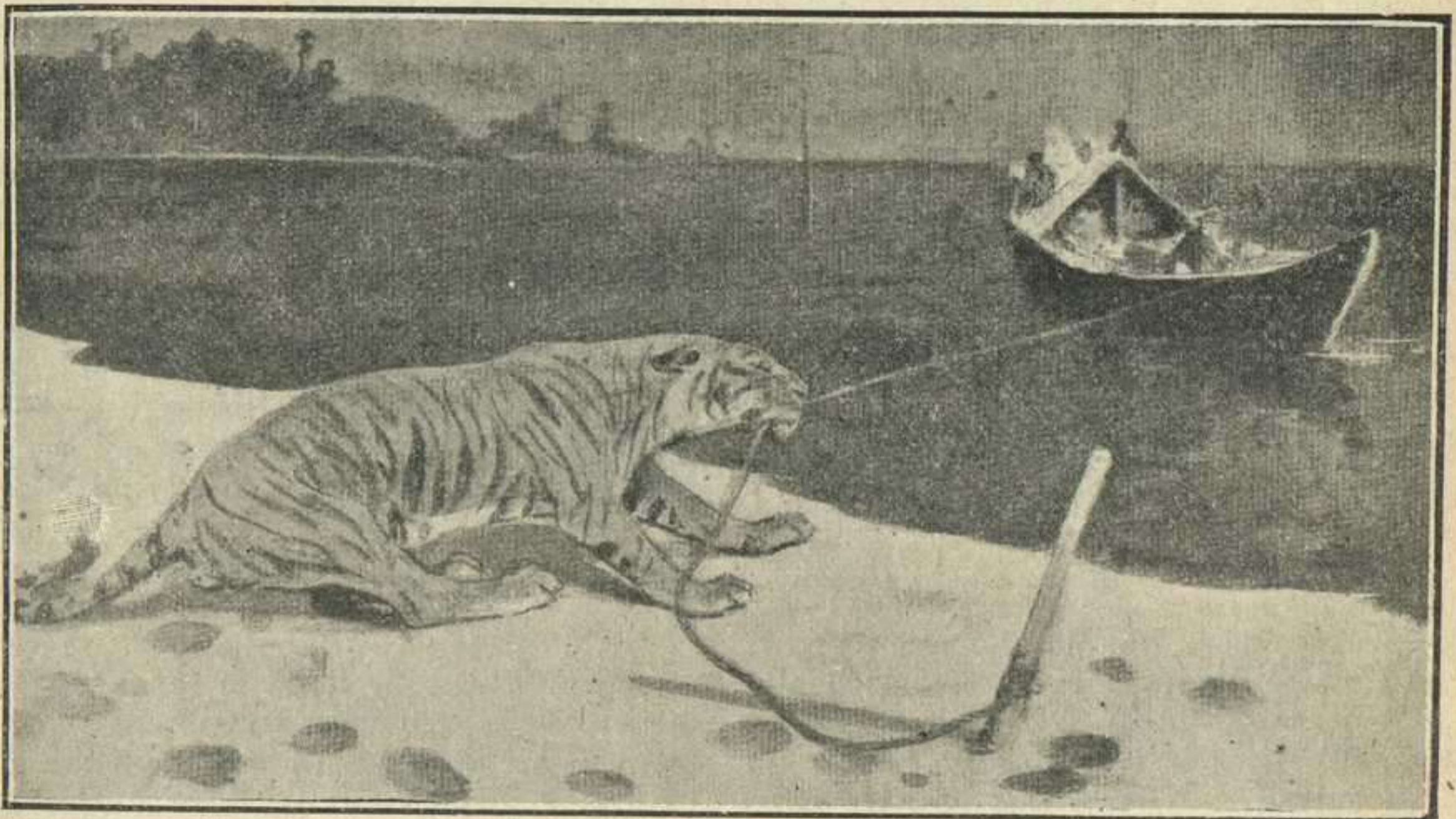
SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

EL TIGRE Y EL REMOLCADOR



El tigre dio un tremendo tirón.

El "Suakim", del cual era yo tercer oficial, se hallaba anclado en aguas de la isla de Sangor, en la desembocadura del río Ganges, aguardando á que amaneciese para seguir su viaje á Calcuta. Sangor está situada á mano derecha de la boca del Ganges y es una de las muchas islas que forman su delta. Hay en ella un faro que sirve también de lugar de refugio á los naufragos, porque las islas del delta están infestadas de tigres.

Como había permanecido de servicio todo el día, estaba libre por la noche y me dispuse á pasar la velada pescando, porque soy tan aficionado á la pesca que con tal de practicarla, me da igual que sean truchas ó tiburones. Así, pues, cebé los an-

zuelos, encendí mi pipa y cómodamente sentado á popa me puse á pescar. Pero no llevaría mucho tiempo cuando vino el piloto á sentarse á mi lado.

—¿Se pesca, eh?—dijo.—Detesto ese deporte... es demasiado lento para mí. Me gustan las cosas más movidas y excitantes.

Permanecimos un rato en silencio echando grandes nubes de humo de nuestras pipas.

—¿Por qué no va usted a pescar a la orilla?—dijo el piloto.—Creo que abunda la pesca al pie del faro. Aquí hay mucha corriente y no cogerá usted nada.

—¿Cómo quiere usted que vaya? No tengo bote y el capitán no querrá dejar-

me ninguno. Además me faltarían compañeros, porque la tripulación libre de servicio más querrá dormir que pescar.

—¿Por qué no va usted en el remolcador?—apuntó el piloto.—Los indígenas irán seguramente allí á pescar algo para almorzar.

El remolcador era una de las embarcaciones indígenas que bajan á la boca del río á salir al encuentro de los buques. Las tripulaciones se encargan de sondear el fondo del río á medida que avanza el buque y van delante de él los llamados remolcadores, aunque realmente no lo son.

El mismo piloto habló con el indio patrón del remolcador, y después de obtener el permiso del capitán, salté á bordo de la pequeña embarcación, no sin que antes, me dijese el piloto, poniéndome una mano en el hombro:

—Escuche un consejo: no deje usted de mandar que amarren el bote lejos de la orilla ni se le ocurra darse un paseo por la playa, porque es peligroso. Hay en la isla dos ó tres tigres que sienten especial predilección por la carne humana. Aún no hace dos semanas se merendaron á uno de los torreros.

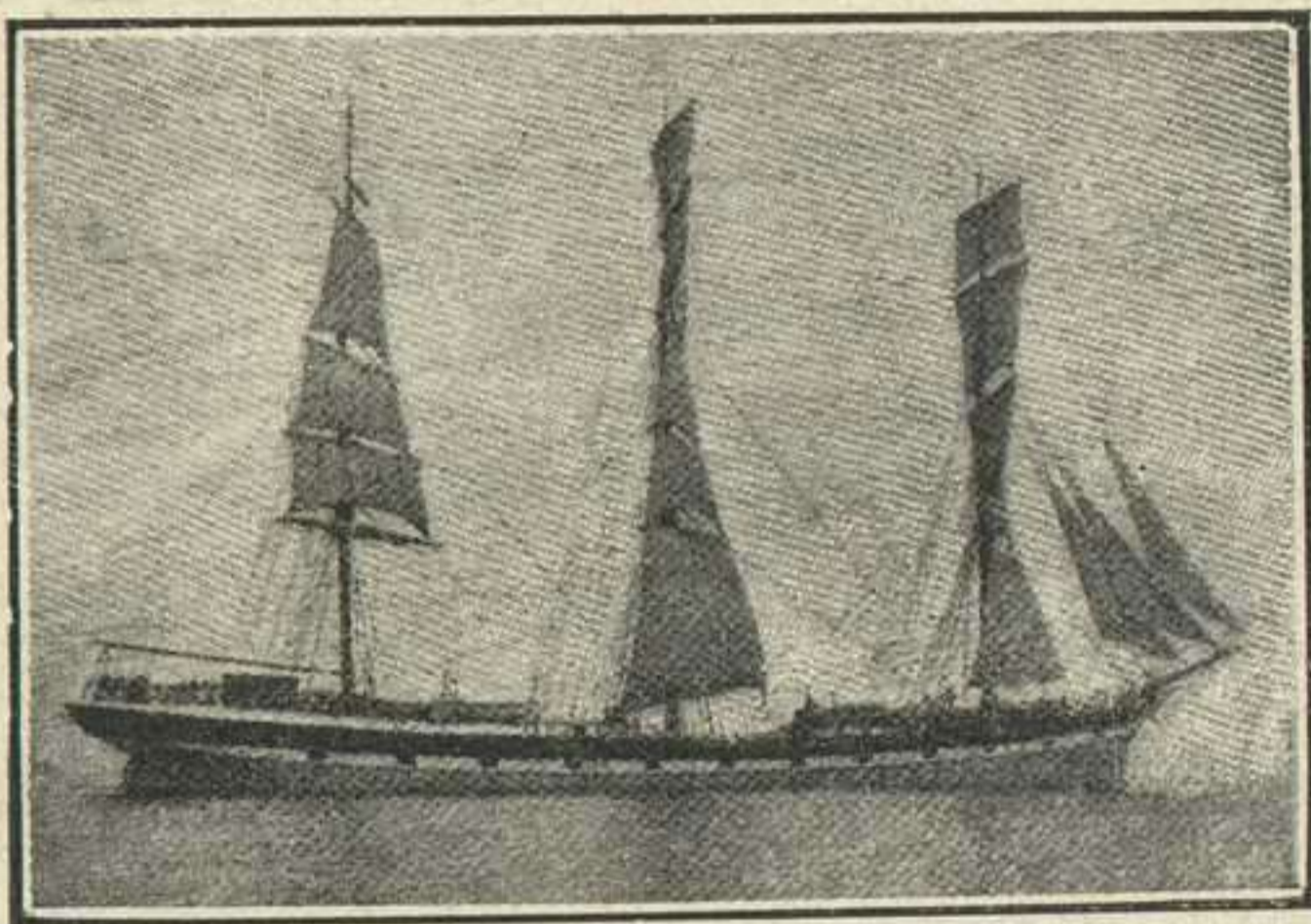
Los indios comenzaron á remar y al poco tiempo nos hallábamos bajo el faro á seis metros de la cenagosa orilla de Sangor. Uno de los indígenas clavó en el cieno una larga caña de bambú para amarrar el bote, pero la corriente era muy fuerte y al arrastrar al bote, arrancaba la caña, hasta que por último se resolvió el conflicto yendo á tierra un hombre para clavar una estaca en la orilla á la cual se amarró el bote con una larga cuerda y para que se conservase distanciado se le ató por el lado opuesto al bambú, de manera que quedábamos inmóviles á seis metros de la

orilla. Hacía una noche espléndida, y la pesca era abundantísima, de suerte que ni me daba cuenta del tiempo que iba transcurriendo. Creo que debían de ser las once cuando sucedió lo que voy á relatar, porque oí débilmente las campanadas de á bordo.

De repente, sentí que se estremecía el bote como si hubiese dado alguien un fuerte tirón de la cuerda, pero ni los indígenas ni yo hicimos caso, hasta que vimos que seguían los tirones, uno de ellos tan fuerte que me arrojó de espaldas sobre el montón de pescado.

Antes de incorporarme oí á los indígenas

lanzar un sordo grito de miedo. Al ponerme de pie vi que los indios habían dejado de pescar y miraban á la orilla con el terror retratado en el semblante. Sin preguntarles nada, seguí la dirección de sus miradas, y lo que ví me llenó de horror. ¡En la orilla, junto á la es-



El *Suakim*, de cuya oficialidad formaba parte el autor.

taca, había un tigre de gran tamaño! Estaba sentado como un gato dando manotazos á la cuerda, como pudiera jugar un gatito. Algunas veces se le enganchaban las uñas y era cuando sentíamos los tirones fuertes.

Así pasó varios minutos, deteniéndose de vez en cuando para alzar la cabeza y olfatear. Yo le contempaba como fascinado, sin atreverme á hacer ningún movimiento temiendo que me viese la fiera y saltase al bote. Como no conocía las costumbres de los tigres, me limitaba á permanecer muy quieto, lo mismo que los indios.

Era evidente que quería llevar hacia sí el bote, porque miraba en nuestra dirección con las narices en alto y gruñendo sordamente. Indudablemente creía que la cuerda era un medio para llegar hasta nosotros, y por eso no dejaba de darla manotazos. Una vez se acercó á la orilla,

pero al sentir el agua en las patas, lanzó un gruñido, se sacudió como un gato y retrocedió de un salto, volviendo á sus manotazos.

Parecía que la cuerda le irritaba considerablemente, porque de repente comenzó á correr hacia atrás y hacia adelante, emitiendo sordos rugidos de rabia. Una vez se agazapó como si fuera á saltar al bote. Yo me preparé para tirarme al agua, si le veía venir, pero la fiera cambió de idea y cogiendo la cuerda entre los dientes, dió un tremendo tirón que me hizo perder nuevamente el equilibrio y caer sobre el pescado. Oí á los indígenas un grito de terror y cuando volví á ponerme de pie (todo ello en pocos segundos) vi que el tirón había arrancando del cieno el bambú y que el bote derivaba lentamente hacia tierra.

El tigre lo vió en seguida y saltó á la orilla del agua para recibirnos. Pero yo no estaba dispuesto á servir de alimento á la fiera, y empuñando el remo del timón lo hice funcionar para contrarrestar la marcha del bote.

—¡ Cortad la cuerda! —grité á los indígenas que se habían apiñado y hablaban y gesticulaban misteriosamente como un grupo de monos.

Pero ni uno sólo se movió; el miedo había paralizado sus sentidos. Y aunque me hubieran entendido, creo que ninguno de ellos tenía cuchillo.

Mientras tanto, el tigre iba y venía á la orilla gruñendo ferozmente y agitando con violencia la cola. Cuando vió que el bote se alejaba su rabia fué terrible y se agazapó rápidamente como para tirarse.

Yo había abierto mi navaja y cuando le vi agazaparse dejé el remo y corté rápidamente la cuerda. Pero en el mismo instante el tigre saltó en el aire como una flecha disparada por el arco. Por fortuna fué corto el salto y en vez de caer á bor-



Saltó como una flecha.

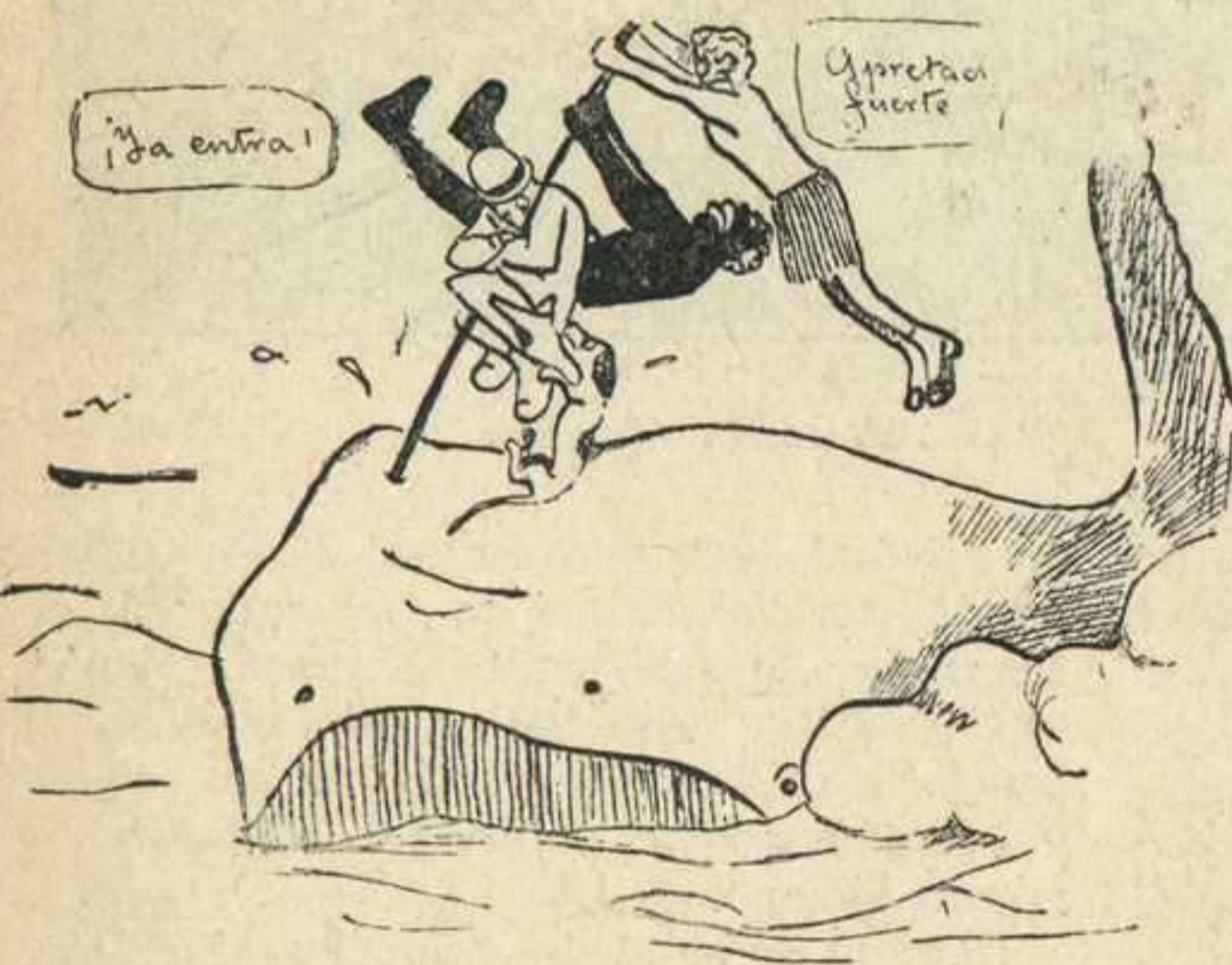
do, cayó al agua pero se asió desesperadamente con las garras de las manos á la borda del bote. Al parecer, esto sirvió para despabilar á los indios. Al ver al tigre cogido á la borda empuñaron los remos y comenzaron á golpearle, gritando al mismo tiempo.

El tigre se soltó del asidero y se volvió á toda prisa á tierra, pero en la lucha, había quedado encallado el bote en el cieno y no había manera de hacerlo avanzar. Sin embargo no teníamos nada que temer porque los indígenas seguían gritando como locos y entre el chapuzón, las voces y los palos recibidos, la fiera se atemorizó y huyó tierra adentro, desapareciendo en la oscuridad.

Inmediatamente empujamos el bote para sacarlo de su atranco y volvimos al "Suakim" sin nuevas aventuras. Inútil es decir que no volveré á pescar á orillas de la isla de Sangor.

F. W. BOULTON

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera 25 episodio. — En tierra.



ZODIACO —
— INFANTIL



— JULIO
— LEO —



El signo del Zodíaco correspondiente á este mes es el más imponente de todos, sobre todo tal como lo representaban en los almanaques antiguos: un león rugiendo ferozmente y en actitud de comerse crudo á todo el que se le ponga por delante. En nuestro Zodíaco infantil hemos atenuado las cosas. Figura en él un león amenazador, pero... es de madera, y ¿quién tiembla ante un león de madera, sobre todo si se empuña una magnífica escopeta como la que tiene el niño reproducido en el grabado?

Quedamos, pues, en que al mes de

Julio le corresponde el signo zodiacal Leo, el león y que no nos dan miedo los leones... cuando son de madera ni cuando son signos del Zodíaco. Y ya que hablamos de Julio conviene saber que este mes le puso el nombre que tiene el famoso emperador romano Julio César cuando reformó el calendario. Antes de esto se llamaba Quintilis porque era el quinto mes del año, el cual empezaba en Marzo. Julio César había nacido en Quintilis y por eso al cambiarle de nombre y de orden, puesto que desde entonces es el séptimo mes del año, le puso el nombre suyo, Julio.

Gran concurso de rompecabezas ¡CINCUENTA PREMIOS!

Rompeeabezas

Núm. 1.º



¿Donde está la modelo?

En este número publicamos el primer rompecabezas de una serie de ocho que insertaremos en números sucesivos. Son rompecabezas interesantes, nuevos y de actualidad que os harán pasar muy buenos ratos.

Los que acierten la colección completa recibirán como regalo un precioso libro, y además publicaremos su retrato en unas planas especiales.

¿Qué hay que hacer? Pues sencillamente, esperar el número de cada semana, y, cuando se hayan publicado los ocho rompecabezas, enviarnos las soluciones de los ocho.

No enviar soluciones hasta que se haya publicado toda la serie.

Esto es muy importante, pues si recibimos soluciones antes de la fecha que anunciaremos oportunamente, irán derechitas al cesto de los papeles, y los que las envíen no entrarán en el concurso y habrán perdido el tiempo.

Los que llegado el momento de enviar las soluciones, no quieran estropear los números del periódico recortando los rompecabezas, bastará que los calquen á la ligera y señalen con un círculo de lápiz ó de tinta el lugar donde está la solución.

Si recibimos más de cincuenta colecciones completas de soluciones, sortearemos los cincuenta premios, y los solucionistas que resulten agraciados recibirán un bonito libro y además publicaremos su retrato.



impertinente tontería. Ruégote ¡oh, rey! que entregues á cada uno de tus cuatro caballeros uno de estos carneros que llevamos para que cada cual alimente y cuide el suyo durante siete días de manera que al final de ese plazo el animal no pese más ni menos que en este momento. El que salga bien de la prueba déjalo libre porque habrá demostrado sabiduría é incapacidad de incurrir en semejante falta, pero si alguno fracasa mándale que me pague como jefe de mi pueblo una multa de cien rupias de plata por ha-

ber demostrado que no es sabio y capaz por lo tanto de esta falta.

Y Akbar dijo:

—Es un juicio. Sea como dices.

Cada uno de los cuatro nobles se llevó un carnero. Uno le dió de comer muy poco; otro le dió demasiado; el tercero lo dejó escapar y cuando se le pudo coger estaba flaquísimo por falta de alimento y exceso de ejercicio y por tales causas, cada cual tuvo que pagar una multa que no fué entregada de mala gana, porque sabían que Akbar deseaba obsequiar á los campe-

sinos. Sólo Birbal se mostró sabio y por consecuencia incapaz de la falta. Porque si bien ató su carnero en un prado de abundante pasto, donde podía alimentarse bien y no perder peso, puso también allí un perrazo que con sus ladridos y carreras asustaba

al carnero, impidiéndole engordar, no obstante la buena alimentación.

Por eso se dice de un hombre que tiene muchas riquezas, pero que experimenta pérdidas y tiene ocupaciones que "no puede engordar ni enflaquecer, como el carnero de Birbal."



La montaña de las hormigas

Esta era una bellísima joven llamada Viorica. Tenía el cabello dorado, los ojos azules como el cielo, las mejillas como la leche, los labios como rojas cerezas y el cuerpo fino y esbelto como un junco. Todo el mundo se sentía regocijado al contemplar á la doncella no tanto por su belleza como por su gran laboriosidad y su excelente arte para tejer y bordar.

Toda su ropa blanca, sus vestidos y hasta sus medias las tenía bordadas con flores. Sus finas manos no podían descansar un momento; trabajaban lo mismo en casa que cuando se paseaba por los campos y los prados. Todos los jóvenes amaban á la bella Viorica, pero ella no prestaba atención á ninguno, ni quería oír hablar de boda, pues según decía no podía desperdiciar el tiempo porque tenía que cuidar á su madre.

Pero al fin cayó enferma su madre, y todo el cariño de Viorica no fué bastante para encadenarla á la tierra. La virtuosa doncella cerró los ojos á la moribunda y se quedó sola en su casita desolada.

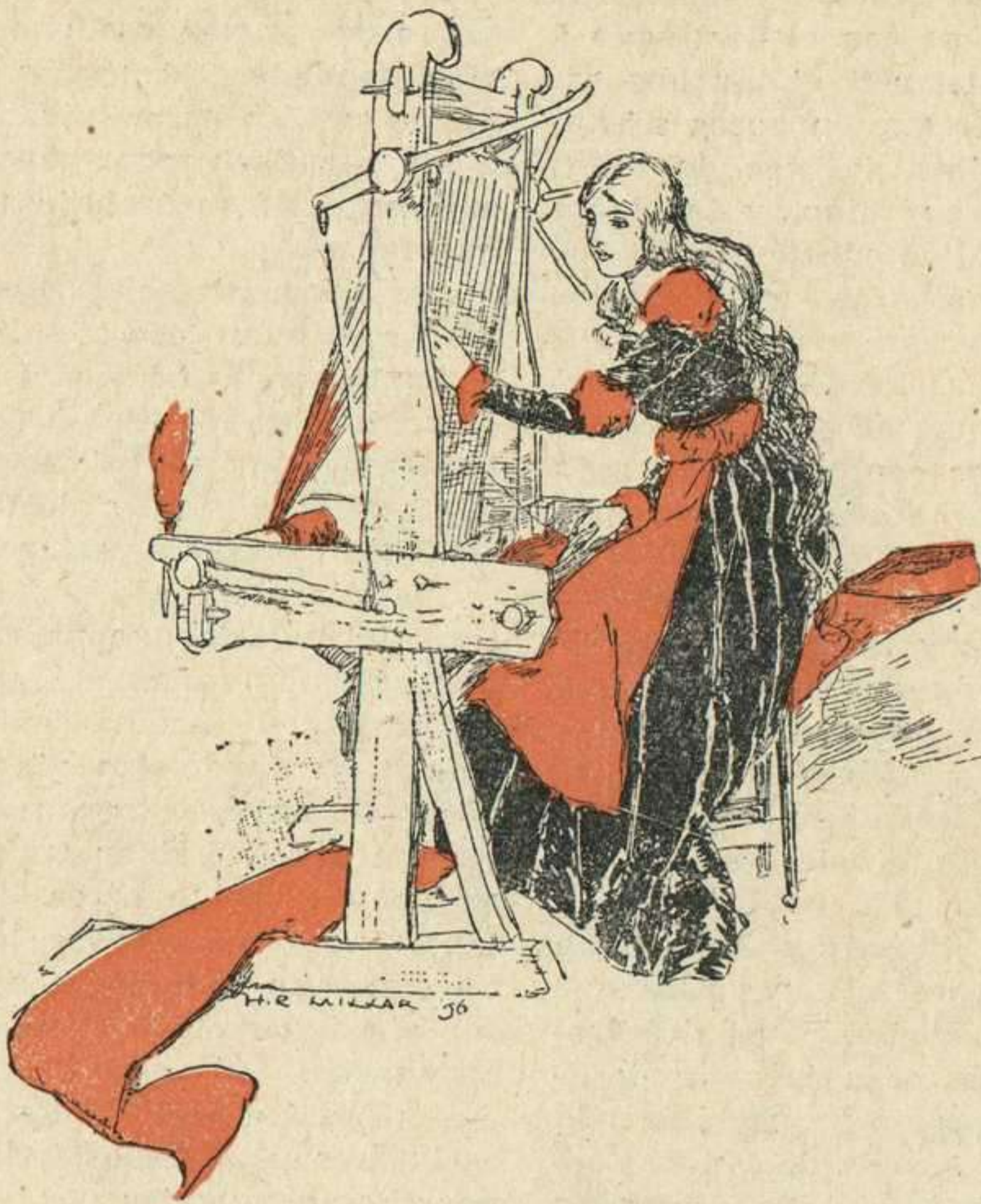
Por primera vez en su vida, permanecieron ociosas en el regazo las manos de Viorica. ¿Cómo iba á tra-

bajar? Ya no tenía á nadie para quien trabajar.

Un día, poco después de la triste pérdida, estaba sentada en el umbral de la puerta mirando á lo lejos cuando llamó su atención algo largo y negro que venía rápidamente por el suelo hacia donde ella se hallaba.

Viorica contempló con curiosidad la movediza masa y vió que era una interminable procesión de hormigas. No podía descubrir de dónde procedían, porque la fila se perdía de vista. A corta distancia de la casita se detuvo la procesión y las hormigas formaron un inmenso círculo alrededor de la atónita doncella. Varias de ellas, al parecer las generales de aquel ejército, se adelantaron diciendo:

—Te conocemos bien, Viorica, y muchas veces nos hemos maravillado de tu laboriosidad, que se parece mucho á la nuestra y que es muy raro encontrar entre los mortales. Sabemos que estás sola en el mundo y por eso venimos á rogarte que seas nuestra reina. Construiremos para ti un palacio que será más grande y más bello que la mejor casa que hayas podido ver, pero antes has de prome-



ternos que permanecerás con nosotras toda tu vida y no volverás á residir entre los hombres.

—Permaneceré gustosa con vosotras—repuso Viorica.—No tengo nada que cuidar aquí, aparte de la tumba de mi madre que visitaré de vez en cuando para plantar en ella flores frescas.

—Visitarás la tumba de tu madre, pero á condición de no hablar con nadie en el camino, pues si lo hicieras te consideraríamos infiel y nuestra venganza sería terrible.

Viorica se marchó con las hormigas. Viajaron durante largo tiempo y al fin llegaron á un sitio que les

pareció adecuado para construir el palacio. Entonces vió la joven cuánto más torpe era que las hormigas. Ella no hubiera podido erigir semejante edificio en tan corto tiempo. Había galerías, unas sobre otras que conducían á espaciosas cámaras, cada vez más altas. En lo alto del edificio estaban las habitaciones para las larvas, á las cuales había que sacar al sol y recogerlas apenas amenazaba llover. Las alcobas estaban ricamente decoradas con hojas de flores clavadas á las paredes con agujas vegetales, y Viorica aprendió á tejer telas de araña para alfombras y para colchas de las camas.

Aunque todos los aposentos del palacio eran preciosos, su belleza no podía compararse con el destinado á Viorica. Conducían á él muchos pasillos, de suerte que en pocos segundos podía recibir noticias de todos los puntos de su reino, y las laboriosas hormiguitas cubrían todos los días dichos pasillos con rojos pétalos de amapola formando una espléndida alfombra para los pies de su amada reina. Las puertas eran de pétalos de rosas unidos con hebras de seda para que pudieran abrirse y cerrarse sin hacer ruido. El pavimento de la habitación de Viorica estaba cubierto por una gruesa y tierna capa de no me olvides, en la que se hundían sus sonrosados pies, porque allí no necesitaba zapatos y andaba descalza. El calzado habría estropeado la bellísima alfombra. Las paredes estaban revestidas de claveles, madreselvas y miosotis. Las hormigas renovaban constantemente estas flores para que no faltase su frescura y su dulce aroma. Las cortinas eran de hojas de lirio, extendidas como un pabellón y la cama formada á costa de muchas semanas de trabajo de las diligentes hormigas se componía por entero de pólen de flores sobre el cual se extendía una colcha tejida por Viorica. Cuando se hallaba en su camita durmiendo estaba tan bella que las estrellas se hubieran caído del cielo si la hubiesen visto. Pero las hormigas habían colocado la cámara de su querida reina en el centro y la guardaban con el mayor celo. Ni una sola se había atrevido á mirarla mientras dormía.

En el pequeño reino de las hormigas estaba todo perfectamente dispuesto. Cada hormiga procuraba trabajar más que sus compañeras y agradar más que nadie á su laboriosa reina. Sus órdenes eran ejecutadas con la rapidez del relámpago, porque ella no pedía nunca demasiado de

una vez ni mandaba cosas imposibles y sus órdenes las formulaba en tono tan dulce y cariñoso que más parecían bondadosos consejos. Una mirada de sus brillantes ojos les parecía á las hormigas recompensa más que suficiente de su trabajo por grande que fuese.

Las hormigas solían decir que tenían continuamente el sol en su casa y ponderaban su buena suerte. Para demostrar su gratitud á Viorica construyeron una plataforma desde la cual podía disfrutar del aire y del sol, si se cansaba de estar en su cuarto, porque desde allí podía ver la altura del palacio que ya casi parecía una gran montaña.

Un día que estaba sentada en su cuarto bordando las alas de mariposas de un vestido con seda de un gusano que la habían traído las hormigas, oyó ruido cerca de la montaña. Parecióle voces de gente y un momento después se agolpaban á su alrededor todas las hormigas, alarmadas.

—¡Van á destruir nuestra casa!— exclamaron. — La están derribando unos hombres malos. Ya han destruído dos ó tres galerías y amenazan otra. ¿Qué hacemos, ¡ay! qué hacemos?

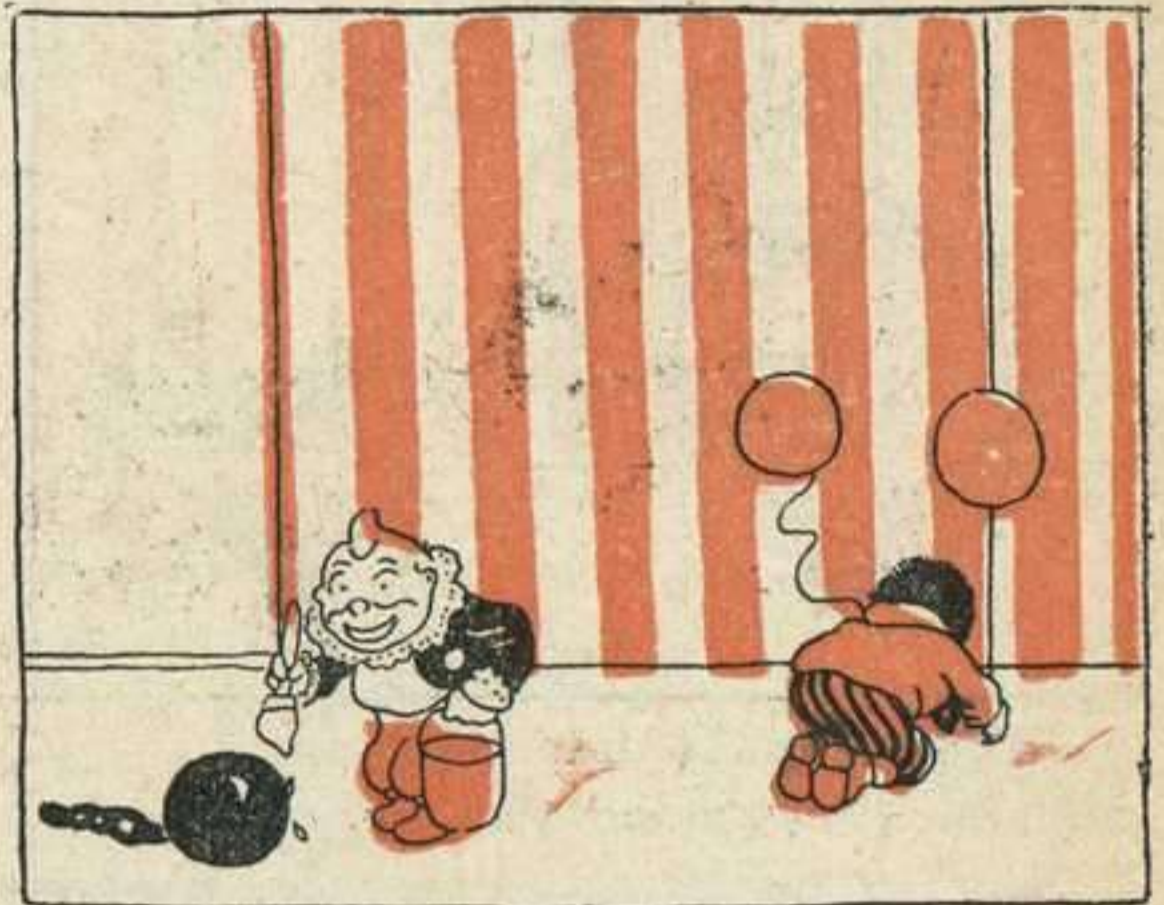
—¿No es nada más que eso?—dijo Viorica.—Yo lo impediré inmediatamente y dentro de dos días estarán reconstruídas las galerías.

Diciendo esto recorrió velozmente el laberinto de pasillos y apareció de pronto en la plataforma. Desde allí vió á un joven que se había desmontado del caballo y estaba muy afanado destruyendo la montaña de las hormigas, en cuya tarea le ayudaban sus acompañantes con lanzas y espadas. Al verla suspendieron su trabajo, y el apuesto joven medio deslumbrado por su belleza se llevó la mano á la frente para hacerse sombra en los ojos y contempló con ad-

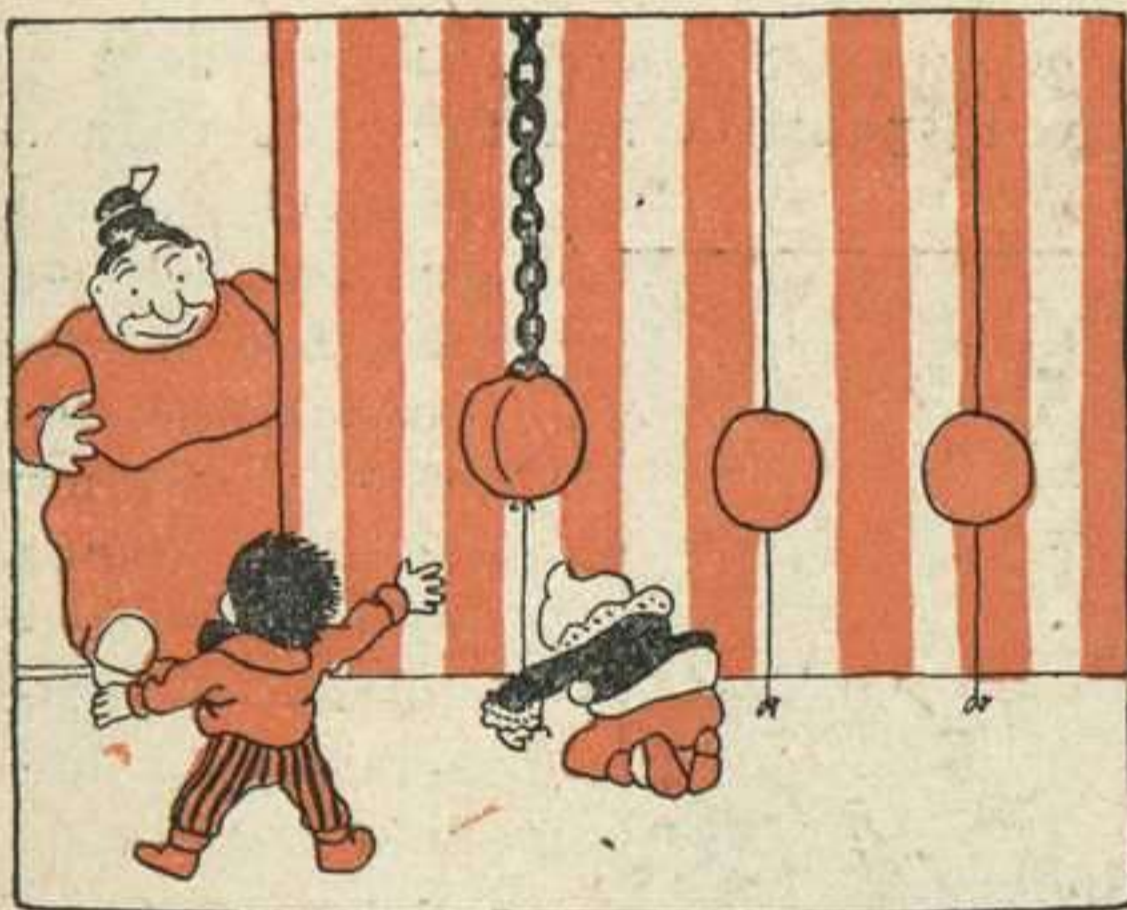
Travesuras de chiquillos ó la viuda de Pinillos



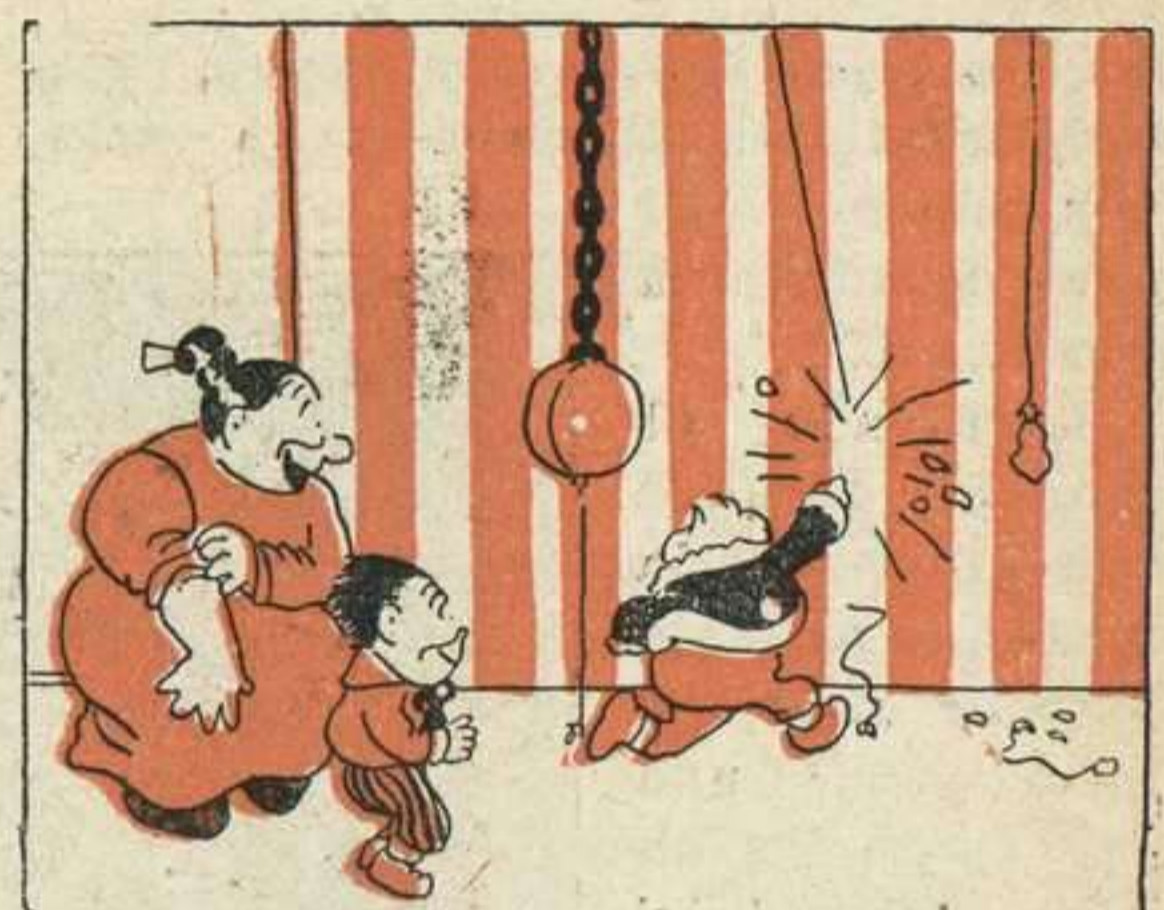
Con esto vamos á dar
Una lección de boxear.



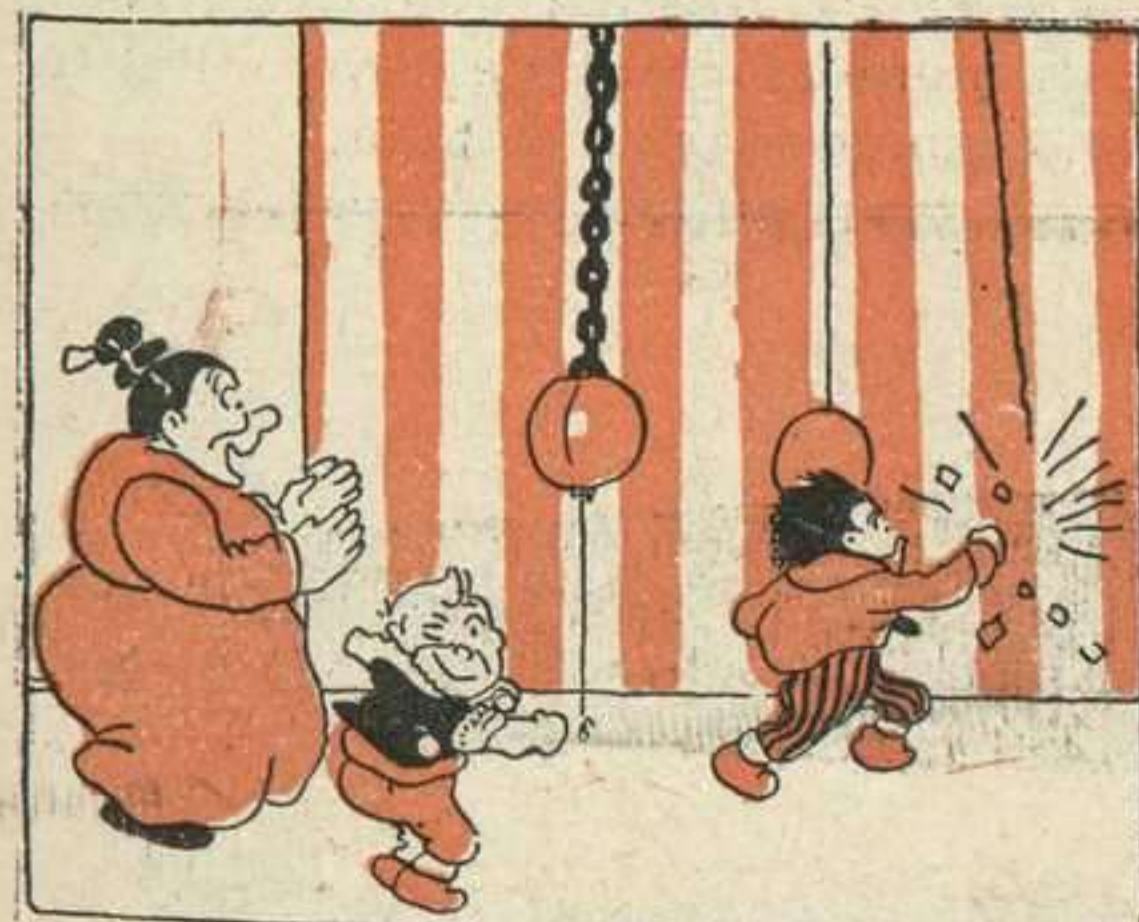
Voy esta bola á pintar
Y mamá se va á colar.



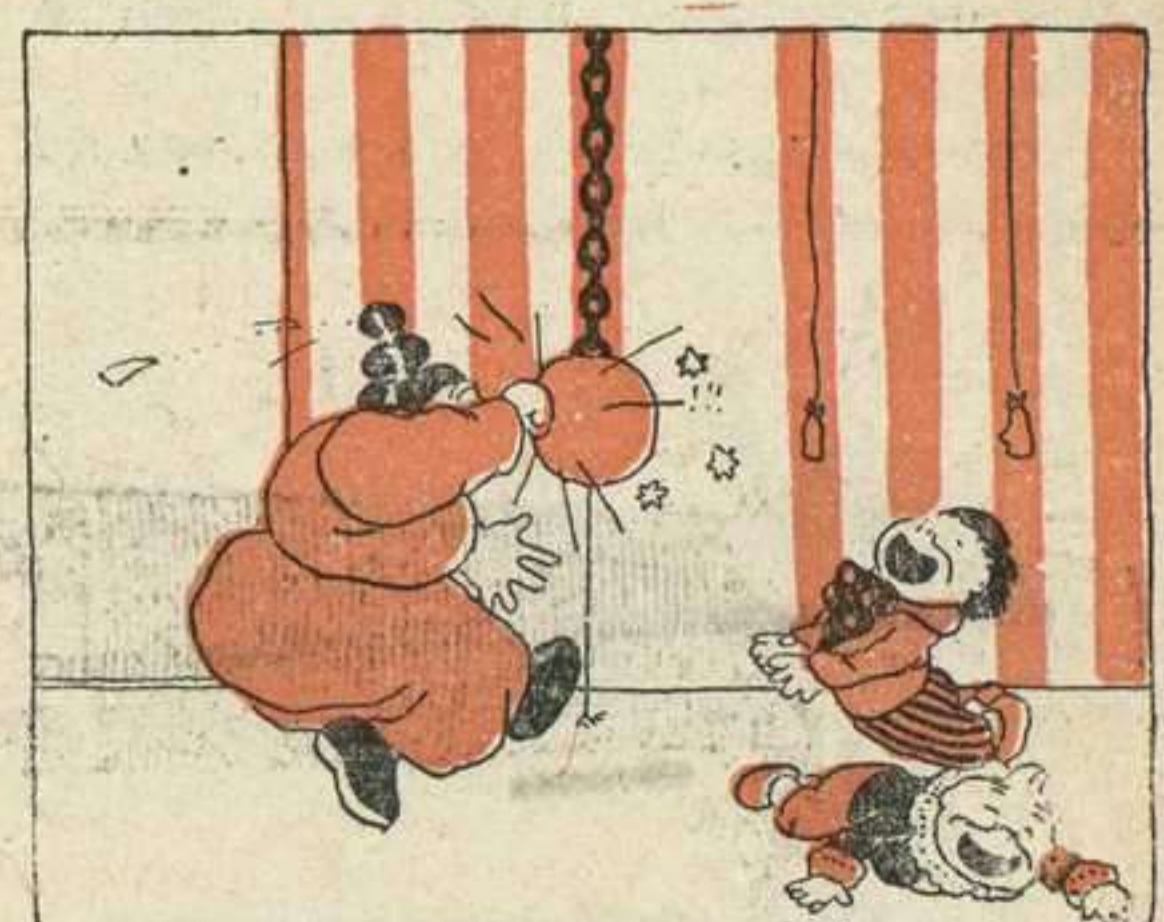
Aquí, mamá, hay tres balones
Para darles empellones.



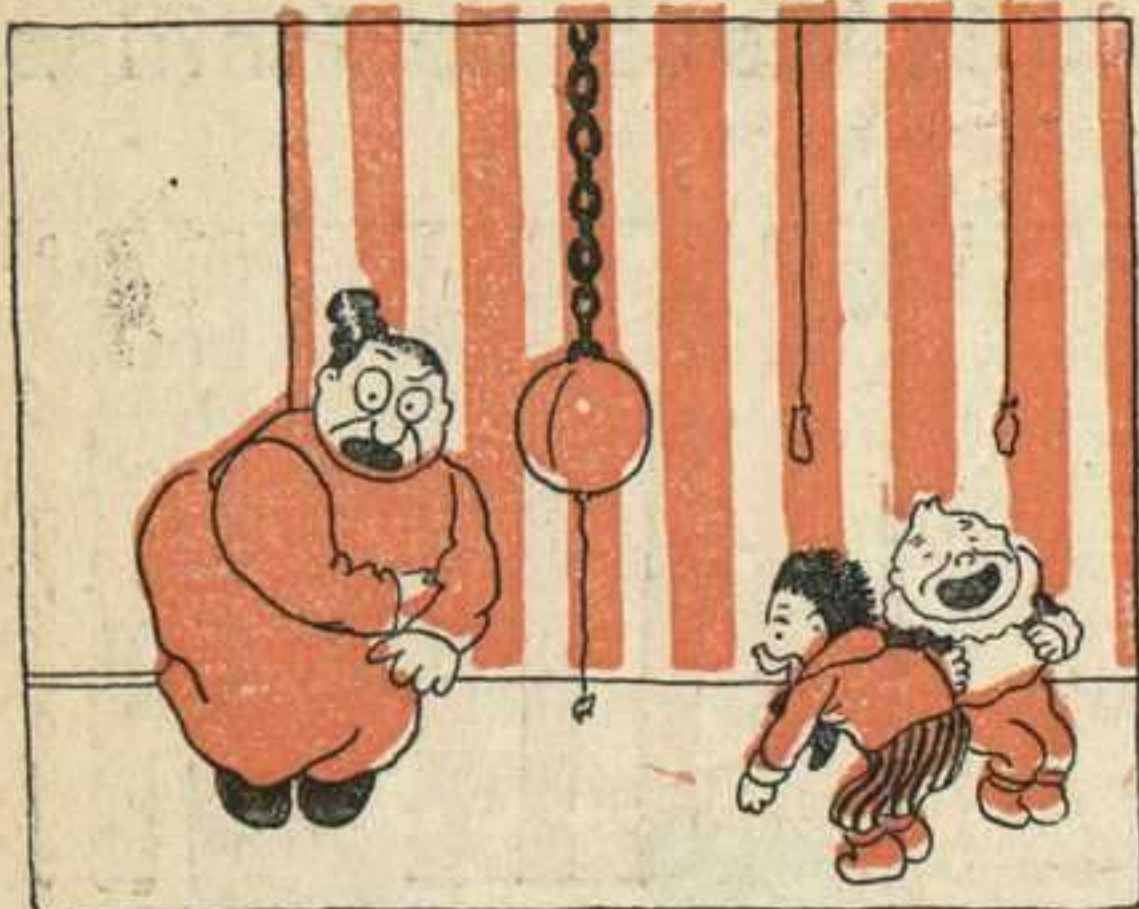
¡Qué puñetazo le he dado!
Mira el globo reventado.



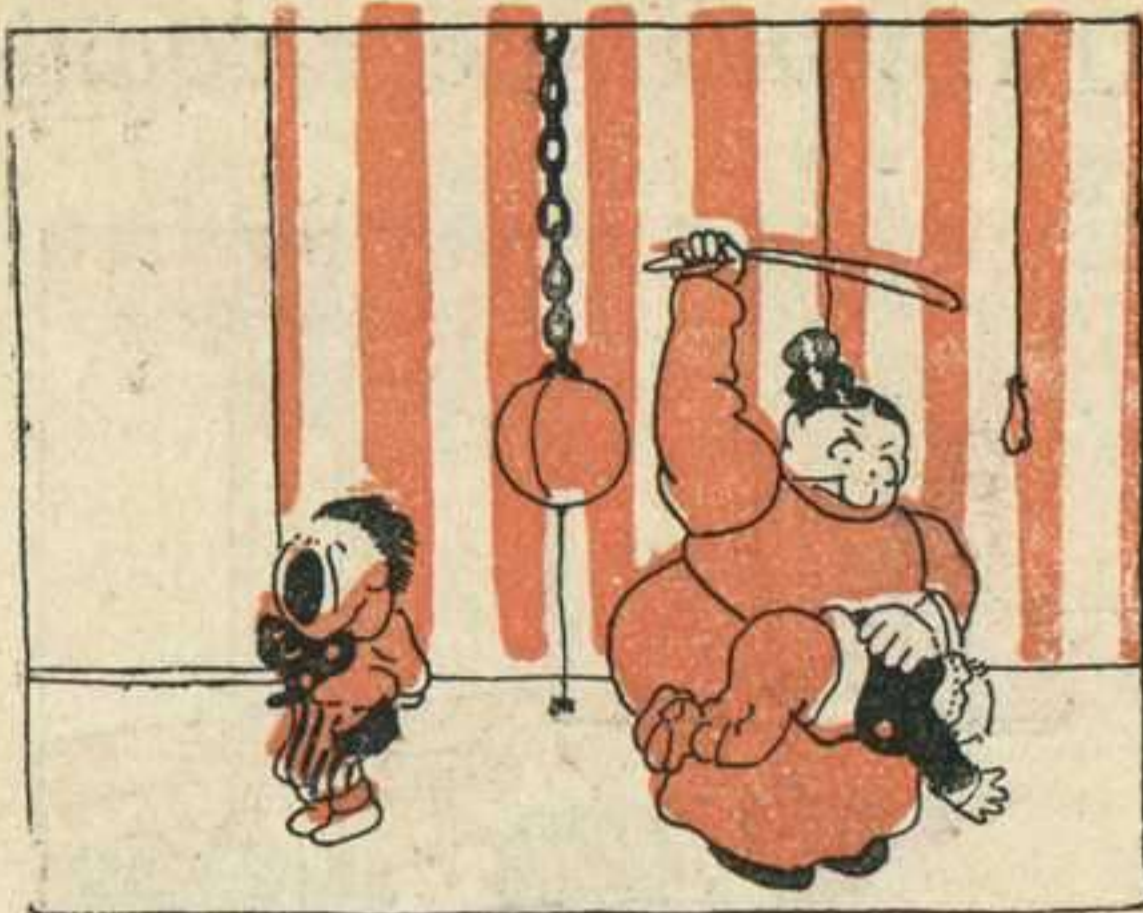
Ahora voy yo; otro empellón
Y tremenda es la explosión.



Da un golpe monumental
En la bola de metal.



Aquel engaño inhumano
Le ha destrozado la mano.



Unos cuantos estacazos
Y basta ya de bromazos.

EL EXPERIMENTO DE LA BOTELLA

Este experimento más que de prestidigitación es de destreza y tacto, y puede servir para animar una sobremesa.

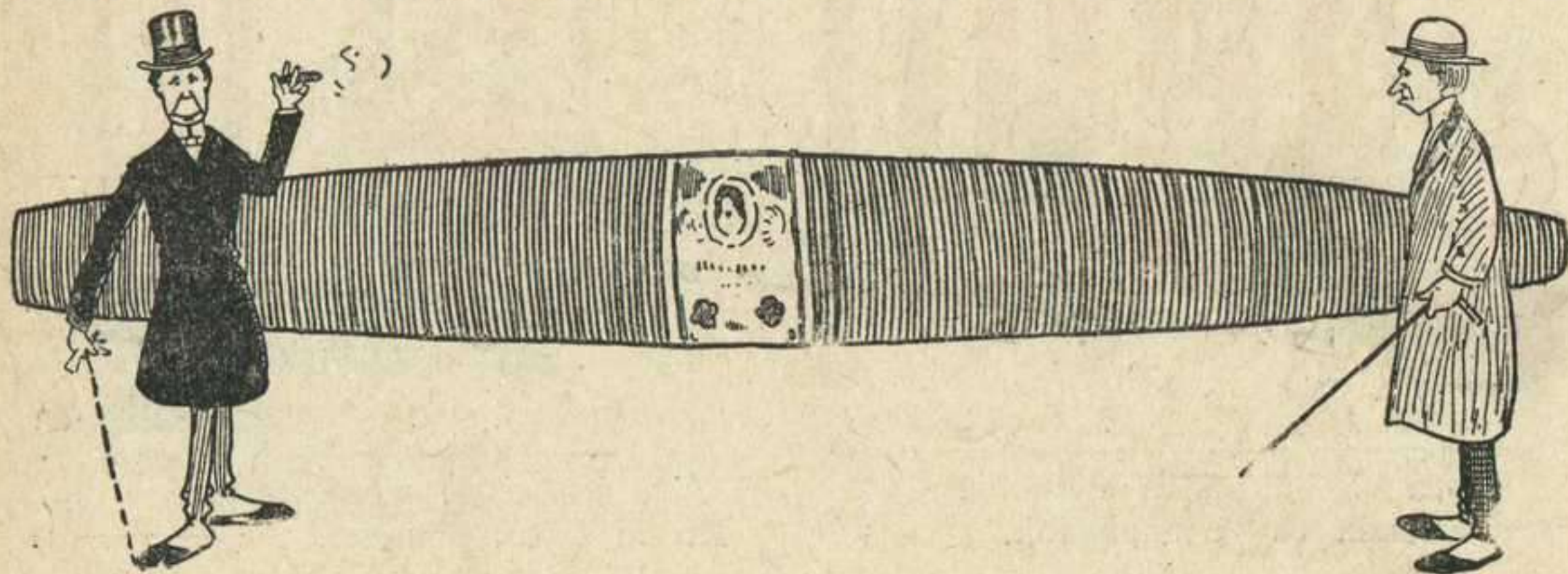
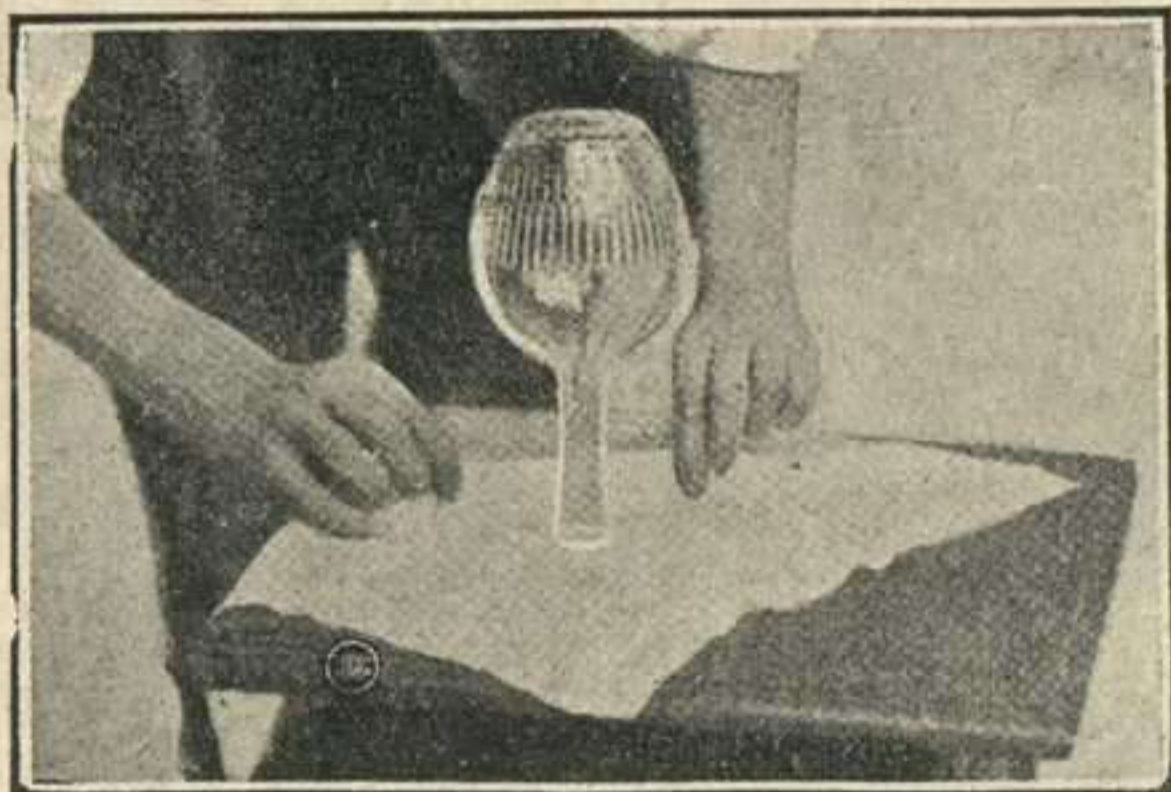
Levantado el mantel el mago extiende sobre la mesa un pañuelo y pone sobre él boca abajo una botella de las de agua. El quid del experimento está en quitar el pañuelo sin tocar la botella ni dejarla caer.

Para realizarlo es preciso que la

botella esté perfectamente seca y que el pañuelo sea fino; de seda á

ser posible. En estas condiciones se coge el pañuelo con los dedos índice y pulgar de ambas manos á unos cinco centímetros de distancia de la botella y se tira de él suavemente, pero á tironcitos y adelantando

los dedos á medida que va saliendo el pañuelo se consigue sacarlo del todo sin derribar la botella.





LABORACIÓN-INFANTIL



EPISODIO DE LA GUERRA DEL 70 DOS HEROES

Estamos en 1870 las tropas prusianas avanzaban no sólo sobre la Alsacia, sino también sobre la Lorena, y todos los pueblos eran víctimas de tan desastrosa lucha. En el pueblo X... habitaba la familia Dubois compuesta de padre, madre y dos hijitos, que el amor de Dios les había enviado; los prusianos avanzaban también sobre este pueblo. Los franceses se batían como valientes, pero el enemigo era más fuerte, y en pocos minutos, los franceses se declararon en retirada, cosa que no fué del agrado del pueblo. Pero aún no había salido el héroe, y el héroe fué el labrador Dubois, el cual desoyendo los ruegos de su mujer y de sus hijitos hizo tres disparos contra el enemigo, matando á dos oficiales, pero un hombre no se puede batir con un ejército, así es que una descarga cerrada le hizo rodar por el suelo.

Su mujer al verse sola, sin su marido, quiso vengarle; y de noche, fué al campamento prusiano para robar unos documentos comprometedores, pero la fatalidad hizo que fuese descubierta y sentenciala á muerte por traición. A la mañana siguiente un séquito al mando del general W..., se dirigía á la montaña próxima, con una mujer; era la heroína, la esposa del labrador Dubois, que iban á fusilarla.

—Dejad libre la cara, apuntad el corazón—dijo la valiente mujer.

Y de repente una descarga de fusil le hizo rodar por el suelo. Los dos niños fueron recogidos en el hospital de Saint Cloud, donde permanecieron largo tiempo y recordaron siempre la triste tragedia del 70...

JUAN VÁZQUEZ

(11 años.)

Mahón.

EL CARACOLITO

Nací en un agujero de una pared en medio del campo; uno de mis primeros días oí que caía una tremenda lluvia salí de mi morada y me dirigí á buscar aventuras. Vi que la lluvia había inundado toda aquella comarca, pero también vi que pasaba cerca de mí un montón de hierbas. Me coloqué sobre ellas y me dirigí adonde me llevaría ese navío. De pronto vi que no estaba en agua estancada, sino que corría como un *auto* por dentro de un río. Mientras corría velozmente, vi que mi buque chocaba en una roca. Allí quedé parado durante días y noches; allí estuve pasando los largos días de verano y las veladas de invierno, hasta que un día vi que caía una enorme nevada, y al día siguiente vino mucho agua que cubrió la piedra y volví á navegar, pero desgraciado de mí, al punto vi que venía una enorme catarata. Me acerqué rezando y ¡zas!, me caí. Cuando estuvo en el fondo me separé de mi buque, pero no estuve cinco minutos separado de él; me volví á juntar; volví á andar; de pronto me vi en una llanura de agua. Me acosté un poco y dormí, pero ¡triste despertar! dije yo al ver que mi buque me había chocado y había naufragado y estaba en el fondo del mar, pero un enorme mero sonaba sus dientes, y me hizo penetrar por la boca, por el esófago y hasta el estómago, transcurrieron unos cuantos días, y yo seguía encerrado dentro de mi cáscara. Cuando estuve cansado de estar encerrado, salí, pero vi que un cuchillo cortaba la pared, y oí una voz que decía: ¡Un caracolito!, me cogió y me entregó al dueño que junto á un jilguerito nos trajo á una exposición. Eramos fenómenos. Los dos tuvimos el primer premio.

MARCOS VIDAL

y FRANCISCO BALLESTER

Santany (Mallorca.)

NO SEAIS CRUELES

A mi amiguito Eugenio Barandalla.

Luis era muy cruel con los animales, hasta el punto que, bicho grande ó pequeño no dejaba de escaparse sin un puntapié, un trancazo ó por lo menos lo sometía á un baño forzoso.

Un día que había empleado en correr por los campos, acertó á llegar á una casucha, donde un antiguo cortijero recolectaba miel de sus colmenas, y estando éste fuera se dió un hartazgo: acto en el que le sorprendió el campesino. ¡Ah, bribón! ¡Quieres miel?, tómala.

Y diciendo esto, lo embardunó de ella, y el bárbaro lo ató, dejándolo á la puerta de un hormiguero.

Las hormigas que se enteraron que el nene abandonado era Luis, se dijeron: ¡Ahora las vas á pagar todas juntas! Y la emprendieron con él: ¡zas!, picotazo por aquí, ¡zas!, picotazo por allá, lo que hizo dar á Luis grandes voces, hasta que vinieron en su socorro.

Eso os enseñará que no habéis de ser nunca crueles con los animales.

FRANCISCO MUNCUNILL

(14 años.)

Barcelona.

DE LA VIDA PROVINCIANA

Parece que tienen estos tibios y silentes jardines provincianos la exquisita poesía de un lírico nocturno de Chopín; aquí nuestros juegos parecen esfumarse ante el venerable sabor de conseja de los álamos copudos, esas consejas que supo narrarnos nuestra vieja abuela una tarde lejána de invierno, mientras la lluvia azotaba la vidriera transparente de nuestro cuarto de estudio. Jugamos tristes, como apesadumbrados de esta vida conventual de la provincia apartada y soñamos mucho poniendo como místico relicario de nuestras ilusiones el parque frondoso donde hemos gustado el halago dulcísimo de la primera carta de amor. Nos hemos sentado meditativos en un viejo banco, y un anciano al pasar comentó:

—Míralo qué formal, parece un hombrequito.

Una duda cruel nos invade. ¿Cuándo seremos hombres? ¿Cuál será la realidad

cruel de nuestras ilusiones? Casi lloramos. Es tal el mago poder de la tarde en agonía.

Nuestra amiga Rosa charla ingenua. —¡Qué tonto! ¿Por qué siempre tan triste?

Hemos mirado á la amiga adorable y contagiados de su risa de perlas y cristal, hemos reído también...

ENRIQUE GÓMEZ LETANG

(14 años.)

Cartagena.

(CUENTO)

Allá en una pequeña aldea, vivían acompañados de su abuelo dos niños: Luisito y Pepito, de nueve años el primero y de once el segundo. Estos dos niños querían mucho á los animales, así es que su abuelo quiso probar cuál de los dos era mejor para éstos. Un día les trajo un pájaro al que cuidó Luis; éste lo trataba con el mayor cariño, mudándole el agua todos los días y limpiándole la jaula.

Para probar el cariño de Pepe á estos animales, cierta mañana le trajo otro. Este al verle lo primero que hizo fué soltarle echándole por la ventana.

Enterado el abuelo de lo hecho por sus nietos les regaló á Luis un bonito automóvil de cuerda y á Pepe lo suscribió á

ALVARO CEBREIRO

(11 años.)

Coruña.

EL TRABAJO

Pecó el hombre, y el Señor al trabajo le condena; que fué merecida pena y no severo rigor. En su paternal amor, quiere que siempre afanoso evite el vano reposo, y activo y atareado viva en la virtud el honrado, que no es bueno el que es ocioso.

ANTONIO BLANCO GONZÁLEZ

Madrid.



Entretencimientos.

PASATIEMPOS

(REMITIDOS POR LUCRECIA DURÁ.)

```

x L x x x x x
x O x x
x x x S x x x x x x x
x x x M x x
x x U x x x x
    C x x x x x x
    H x x x x x x x x
x A x x x
    C x x x x x x
x x x H x x
x x x x O
x x x S x x x x x
    
```

Sustituir las aspapas por letras para que resulten horizontalmente nombres de flores.

```

x x x x A
    D x x x x x x x
x O x x x
    L x x x x x x x x x x
x x F x x x
x O x x x x x
x x x x x x x D
x U x x
x R x x x x x
x x x x x x x A
    
```

Sustituir las aspapas por letras para que resulten horizontalmente nombres de piedras preciosas.

*

CHARADA

(REMITIDA POR PEPITO RUIZ JIMÉNEZ.)

Don tercera dos Marina,
que siempre es *todo* si juega,
dice que le tercia-prima;
pero el caso es viceversa.

CUADRADO MAGICO

(REMITIDO POR JENARO GONZÁLEZ.)

```

x x x
x x x
x x x
    
```

Sustituir las aspapas por números dígitos distintos de modo que sumen 15, vertical, horizontal y oblicuamente.

*

PROBLEMA

(REMITIDO POR FÉLIX PACHECO.)

Juanito reparte 45 naranjas entre cuatro compañeros en partes desiguales, de modo que la parte del primero más 2 la del segundo menos 2 la del tercero, multiplicada por 2 y la del cuarto dividida por 2 sean iguales. ¿Cuántas naranjas recibió cada uno?

CHARADAS

(REMITIDAS POR ROMÁN ALBERCA.)

El *todo* de la charada es una animal notable; el uno y dos es estable y el tres nombre de animal.

El *todo* de la charada tiene rota la una dos, pues una mula muy una y tres le ha dado una coza.

*

ACROSTICO GEOGRAFICO

(REMITIDO POR ADOLFO MIRALLES)

```

0 0 0 x 0 0 0 0 0
0 0 0 0 x 0 0
    0 0 x 0 0 0 0 0
    0 0 x 0 0 0
    0 0 x 0 0
    0 x x x x
    
```

Si sustituimos los ceros y aspapas por las letras que le corresponden podremos leer horizontalmente y en la vertical de aspapas nombres de provincias españolas.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 164

De la charada: CANOA.

De la adivinanza: EL RÁBANO.

De las charadas: TEMIDO.—COMIDO.

Del acróstico:

g u i M e r á
b e n A v e n t e
a R n i c h e s
m a r q u i n a
a b A t i
d i c e N t a
q u i n t E r o
g a L d ó s
v i l l A e s p e s a

De la tarjeta: EDUARDO, MARQUINA.

Del pasatiempo:

Antonio
Luis
Esteban
Mariano
Amadeo
Nicolás
F I l i b e r t o
A n g e l

Del cuadrado:

A M A R
M A N O
A N A M
R O M A

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 161:

José María Abrisqueta, San Sebastián; Francisco Dans Losada, Coruña; Manuel Carretero Sálcie, Barcelona; Luis Fernández, Gijón; R. D. S., Coruña; Marcial Domenech, Sabadell.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 162:

Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Eduardo Lozano, Madrid; Julio Pérez Guzmán, Alcázar de San Juan; Julio Peris Pardo, Valencia; Antonio Martín de Marcos, Madrid; José María Abrisqueta, San Sebastián; A. C. Chipre de Venus, Barcelona; Santiago Prado Velasco, Valladolid; Aurelio Rey González, Monforte de Lemus; José Julián Díez Alcázar; Antonio Leal Alberca, Alcázar de San Juan; Andrés Mercado León, Sevilla; Luis Fernández, Gijón; Trinidad Paniagua Arias, Alcázar de San Juan; José Martínez Rubio, Antonio Muñoz

López, La Línea; Constantino Ruiz, Luis, Paco Marfagón, Torre Val de San Pedro; Francisco García Sánchez, Zaragoza; Armando Gobramezvo, Huelva; Francisco Dans Losada, Villamartín de Valdeorras; Carmela y Fernando Rebellés Acosta, Sevilla; Eulogio Fernández, Coruña; Andrés Masdías, Coruña; Julio Peris, Valencia; Marianito de Fonda, Sarriá.

Liga Postal

LISTA 83

(Véase la 82 en el número 165.)

Luis Fernández Suárez, calle de Mariano Pola, 26, Gijón.

Carola Le Sens, Caballero de Gracia, 48, Madrid.

Luis Hurtado Acera, Santa María, 38 y 40, Madrid (Compra y cambia sellos.)

Angel B. Pastor, Paseo de las Delicias, 14, Madrid. (Cambia sellos y tarjetas y compra colecciones de sellos.)

José Pérez González, Rianjo (Coruña.)

Fernando Espejo Aranda, calle Alamos, 31, Málaga. (Compra sellos.)

Juan B. Dato Montero, Rua Alegria, 539, Oporto (Portugal). Admite cartas en francés y cambia sellos de Correos, especialmente argentinos.)

Dionisio Martínez de Velasco Romano, Cortes, 612, Barcelona.

José Terol Corbi, calle de San Fernando, 30, bajo, Alicante.

CORRESPONDENCIA

F. Núñez (Manzanares).—Arriaza, 7, Madrid.

F. Isern.—No se puede utilizar lo que envía. Mande lo que guste.

S. Meana (Gijón).—Puede enviarlo como dice.

J. Terol (Alicante).—0,75 en provincias.

A. C. Chipre (Barcelona).— Muchas gracias, pero no podríamos publicarla.

A. Miralles.—No podemos publicar el aviso, porque solicitarían igual favor otros muchos.

F. Alvarez (Linares).—¿En qué calle vive usted?

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y public problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.





La limpieza es belleza

La belleza no es patrimonio solo de la juventud.

Si usted practica los principios de la higiene tendrá salud.

Si tiene salud sonreirá siempre.

Al sonreir enseñará los dientes.

Si sus dientes están bien cuidados su sonrisa será atrayente.

¿Cómo conseguir la belleza de la boca?

_____ **USANDO** _____

OXENTHOL

dentífrico admirable á base de oxígeno, que la **PERFUMERIA FLORALIA**, creadora de los productos "Flores del Campo", ha puesto á la venta en toda España.